



# MIS DIEZ AÑOS “EN LA CALLE”

**BEATRIZ GUTIÉRREZ CABEZAS.** Educadora de JuanSoñador. León

Pasa, el tiempo pasa... y por el camino nos vamos construyendo, vamos edificando sobre nuestros cimientos y derribando algunas paredes que estorban. Nos permitimos más ratos de libertad y los momentos de juego son más intensos.

Hace diez años se acercaron y me propusieron poder participar aportando mi escucha, mis palabras y mi criterio en esta revista. Hoy, diez años después sigo aquí, no solo poniendo, si no recibiendo y construyéndome con lo que desde “En La Calle” me ha permitido vivir.

En este tiempo, he tenido la excusa perfecta para investigar sobre situaciones y realidades que se acercaban a mí de alguna manera, he tenido la oportunidad de escuchar las experiencias de un buen puñado de personas con las que me he sentido en equilibrio perfecto y he intentado posicionarme como canal de transmisión para las que nos leéis y de una u otra manera nos vivís un poquito.

Supongo que en casi todas estas ocasiones, de una u otra manera, mi punto de vista ha estado presente ya que aunque mi pretensión primera era ser canal aséptico, la elección de los temas a tratar y la luz que los ilumina con el lapicero dotan ya de subjetividades a la primera propuesta. No me disculpo por esto, me parece interesante que este espacio pueda ser utilizado como un medio para decir, pero también para opinar. Para destapar o intentar poner luz donde haya oportunidad para ponerla, para gritar y reivindicar, para sensibilizar desde el propósito de no dejar indiferente a los que nos leéis...

Una vez escribí sobre mí en otro foro diferente, releyéndome me doy cuenta de lo importante que ha sido mi barrio, mi gente y en definitiva el tiempo pasado en la calle; jugando, cayendo y levantándome ante los baches y charcos que la habitan.

El hecho de que todas las palabras que contiene esta revista se resguarden bajo este nombre,

“En La Calle”, es significativo para mí. Porque yo crecí en mi barrio, y allí me fui construyendo, allí charlaba con mis vecinos y saltaba a sus balcones y escuchaba historias y defendía de manera vehemente lo que consideraba justo. Crecí en mi barrio, con la gente que amaba profundamente, con las voces, los miedos, las carcajadas y los llantos de la calle.

**“Es una suerte poder tener este espacio hoy para hacer un repaso por todas las vidas de quien ha ido contando de manera generosa, valiente y casi siempre tremendamente positiva”**





Todo esto, y un poquito más, me llevó a trabajar como educadora, y desde ahí escribo lo que me cuentan. Quizás no de manera objetiva, quizás en ocasiones me falten o me sobren las palabras, pero siempre desde el respeto más profundo de quien nos ha ido regalando a lo largo de estos años sus experiencias para poder transmitir las.

Es una suerte poder tener este espacio hoy para hacer un repaso por todas las vidas de quien ha ido contando de manera generosa, valiente y casi siempre tremendamente positiva.

Recuerdo el primer artículo, los chicos y chicas del Proyecto Emancipa de León me invitaron a comer. Entre bocado y bocado, explicaban sus logros y dificultades como adultos después de haber estado la mayor parte de su vida viviendo en Centros Tutelados. Diez años después nos seguimos encontrando y su historia vital sigue creciendo... podríamos seguir llenando páginas.

Recuerdo cuando conocí a un hombre que durante muchos años de su vida vivió en la calle. Sin conocernos de nada, me explicaba las razones que le habían llevado a esa situación y como, en un momento dado, fue capaz de dar un giro a su vida. Salí reforzada de esa conversación a nivel personal, en ese momento

creí firmemente en mí, en que seguramente yo también podría llegar a conseguir lo que me propusiera.

Con profundo amor, ternura y valentía, me habló en una ocasión durante casi dos horas de teléfono, una madre adolescente de sus hijos... Un espíritu fuerte que me emocionó y me descubrió el significado de la apuesta y el amor incondicional.

El día que visité a un grupo de mujeres gitanas que estaban formándose en lo que ellas habían decidido, luchando con uñas y dientes para dar pasos hacia adelante respetando su historia... ese día, tuve la oportunidad de abrir mi mente un poquito más, de sentir de cerca la alegría de los retos colectivos conseguidos.

También tuve la posibilidad de escuchar de primera mano lo que ocurre en el Sahara y descubrí el fútbol, la huerta, el break

dance, los caballos... como instrumentos educativos nuevos, llenos de posibilidades por explorar.

Cuando nos escribieron desde la cárcel describiendo una realidad que a muchos nos queda muy lejos...

Descubrí los bancos del tiempo, la fuerza que puede llegar a ejercer una asociación de vecinos, la lucha de las juntas vecinales en los pueblos por seguir teniendo presencia activa, como vive un menor un proceso judicial, el arte que puede haber en los residuos que generamos...

Todas estas oportunidades de conocer, experimentar y crecer han sido gracias a este espacio.

Lo he vivido con ilusión poniendo en juego todos mis sentidos, en ocasiones con un poco de susto por no saber qué decir y cómo decirlo.

Desde este espacio sigo invitando a la curiosidad, a estar atentos, a preguntar, a escuchar, a crear criterio, a descubrir lo que hay detrás de las personas con las que habitualmente nos cruzamos, a mantenernos vivos..., a decir sin miedo.

